

## Participación de la mujer en la actividad cooperativa (\*)

*Los pioneros*

*María Nélide Mangia de Calivari*

Es del todo evidente que la historia del cooperativismo desde Rochdale, aquel lejano diciembre de 1844, hasta nuestros días, es la historia del acierto de sus nunca bien ponderadas reglas de oro y de la lucidez y grandeza moral de aquellos pioneros que nos legaron una teoría simple pero de enormes alcances y una prueba material y ejemplificadora de la bondad de esa teoría.

Sin embargo, con ser inmensa la obra emprendida y ejecutada en bien de sí mismos y de la humanidad toda, no para ahí su ejemplo.

Mucho se ha dicho y contado sobre los comienzos y primeros años de aquel almacén cooperativo.

Todo lo publicado al respecto es enseñanza sin desperdicio y muestra profunda pero simplemente lo que pueden el tesón y la voluntad cuando están hermanados en la consecución del bien común con una base de justicia; como no puede ser de otra manera, pues corto es el resultado de un bien ganado o impuesto injustamente.

Pero hay un detalle del que poco se ha dicho y al que poca importancia se ha dado, no por afán de empujearlo ni deseo de no mostrarlo, sino simplemente porque tal vez nadie reparó en él como digno de ser tratado aparte, pues las condiciones sociales no daban lugar a su apreciación.

Sin embargo, hoy, en el Año Internacional de la Mujer, cuando el mundo asiste a la toma de conciencia universal del desplazamiento o no emplazamiento de la mujer en el lugar justo y verdadero que le corresponde, y junto con esa toma de conciencia trata de subsanar el error de siglos, buscando por todos los medios dar solución integral a algo que parece fácil y es arduamente complicado, porque va implícito en ello el sentir de los hombres y las mujeres, la educación de generaciones enteras, las costumbres de pueblos diversos y los intereses colectivos e individuales de la raza humana. Son nuevamente los Pioneros de Rochdale, como se ha dado en llamarlos, quienes se nos ponen delante y marcan el camino.

Ellos eran veintiocho, veintisiete hombre y una mujer, llamada Ana Twesdale. Es decir que los Pioneros eran representantes de ambos sexos.

En nuestra época, más aún en este año, ello cobra significación especialísima y nos lleva a reflexionar sobre la obra de esta mujer y su influencia en el medio en que actuó.

---

(\*) Trabajo premiado en el Concurso de Ensayos promovido por el Instituto de la Cooperación-Fundación Educacional con motivo de la instauración del "Año Internacional de la Mujer".

Poco nos dicen los libros sobre ella, salvo que ayudó eficazmente a hacer posible el arriendo del local primero, arriendo que presentaba dificultades. Pero pensemos por un instante en el siglo pasado, sus prejuicios, lo inusual que resultaba encontrar una mujer trabajando en algo público y más aún en algo nuevo, algo que merecía las ironías y burlas del vecindario, como un sueño de locos.

¡Cuánta fe y cuánta fuerza interior debió tener Ana Twesdale para proseguir sin desmayos!

Las crónicas nos traen las dificultades domésticas que los hombres cooperativistas debieron vencer ante la incomprensión de sus mujeres o sus hijos por el abandono que hacían del hogar después de las horas de trabajo, para asistir a las reuniones o realizar las tareas que el querido almacén cooperativo necesitaba.

Nada sabemos de lo que Ana Twesdale decía a sus vecinas, pero no se necesita ser novelista para suponer las largas conversaciones que desarrollaría a fin de aclarar incertidumbres, infundir confianza, explicar lo tan oscuro para muchos de aquellos desposeídos trabajadores que veían sin entender a estos esforzados compañeros tratando de prosperar implantando un orden nuevo. ¿Y cuáles no serían sus propias dificultades familiares? También resulta fácil imaginarlas.

Sin duda alguna su papel debió ser eficaz y ejemplificador, debió dar fortaleza a otras muchas y su nombre no debe ser desconocido para ningún cooperativista militante, pero sobre todo para ninguna mujer miembro de este Movimiento.

Pero distingamos bien: Ana Twesdale fue uno de los veintiocho, de ninguna manera la única que formó parte del Movimiento cooperativo una vez éste en marcha.

Hay un libro muy interesante de Holyoake, que nos habla, aunque someramente, sobre los motivos de su entrada como socias, de las mujeres que formaron parte a corto plazo del famoso "Store".

No debe llamar la atención el hecho de que fueran veintisiete hombres y una sola mujer, ya que en ese tiempo cualquier acción emprendida era organizada, constituida y dirigida por hombres, casi siempre.

El papel de la mujer en la sociedad, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, si bien ha ido creciendo en forma continuada, con aparentes retrocesos en algunos siglos o países, no fue nunca comparable al papel del hombre que ha sido quien organizó (¿o desorganizó?) el mundo y quien escribió e hizo la historia.

Sin embargo la mujer estaba en el mundo. Era quien daba los hijos para ese mundo masculino que no la tenía en cuenta y quien restañaba las heridas morales y físicas habidas en las luchas de los hombres.

Tal vez su labor peca por demasiado pasiva, por haber estado generalmente en el conocimiento de su grupo familiar con exclusividad, educando hijos, aconsejando compañeros, criticando constructivamente, pero no haciendo oír su voz al resto de su ámbito social, no uniéndose con otras mujeres para dar su grano de arena en esta obra que es de ambos: el hombre y la mujer.

En verdad que ha trabajado lentamente o ha sido sistemáticamente ignorada, pues necesitó más de cincuenta siglos para llegar a este Año Internacional.

Sin embargo el Movimiento Cooperativo debe estar orgulloso, pues desde sus comienzos tuvo en sus filas una mujer y dio a todas aquéllas que se asociaban, los mismos derechos que a los hombres, por lo que la posibilidad de actuar pública y orgánicamente, en beneficio propio y de los circundantes, fue una realidad desde el primer momento.

Eminentemente revolucionario fue este accionar con respecto a la mujer, ya que se le eximía de tutelas y se le reconocía su capacidad para desenvolverse y manejarse económicamente a la par del hombre.

¿Es tan fácil escribir esto y sin embargo fue tan doloroso el camino que llevó a la humanidad a la necesidad de cambio que cuajó en la obra que los veintiocho pioneros pusieron en marcha!

Hasta entonces la mujer era la madre, la hermana, la esposa, la hija, la amante, la sirvienta. Desde entonces la mujer fue, además, la compañera en la lucha por un mundo mejor.

Eso se dio en Rochdale, Inglaterra, y desde entonces se extendió por el mundo sin llegar a imponerse en todos los países todavía, pero con grandes logros en este siglo y algo más que lleva vivido.

Valoramos el largo camino recorrido, las puertas están abiertas en todas partes, y parece un mal sueño la forma de vida que la mujer llevaba y el desconocimiento de lo que ella pensaba o sentía sobre las cuestiones del hogar en que pasaba su existencia y aun de la humanidad en general.

### **Sociedades propicias para la participación femenina**

En la actualidad, las naciones social y económicamente más desarrolladas, que forman una parte numéricamente muy considerable del globo, ponen a la mujer a la par del hombre, considerándola integrante de la sociedad con las mismas obligaciones y los mismos derechos que aquél, en ellas, el desarrollo de las cooperativas encuentra el clima apto para la participación de la mujer en su actividad.

Pero si bien el clima es propicio, las costumbres opuestas están muy arraigadas y han de pasar muchos años antes de que esa situación cambie. En general se da el hecho de la mujer asociada pero no interviniente en los consejos de administración. Participa pero a medias. Sin embargo poco a poco se derrite el hielo; con una que se anime y haga animar; con una que actúe lo suficientemente bien como para terminar con las prevenciones sobre la actuación femenina; con una que pruebe la ventaja de tener la opinión o la colaboración de la mujer en la empresa; las costumbres ceden. Lo demás es historia reciente.

Los países más avanzados cuentan con la participación femenina como algo natural y que no cambia el resultado de la gestión entre manos; todo depende en última instancia de la preparación, la inteligencia y la dedicación de quien realiza la tarea.

Lo dicho nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de cambio de mentalidad para que la participación de la mujer sea efectiva y no se resienta su rol como madre y esposa, su desarrollo como individuo, ni su labor cooperativa.

Por lo tanto, para que la participación de la mujer en la actividad cooperativa sea amplia, plena y masiva, urge el cambio de perspectiva y puntos de mira de la sociedad hacia ella.

Mientras, se contará con la participación de las más esclarecidas al respecto y convencidas de la necesidad de ese cambio que mencioné.

Cambio que deberá ser tal que encuentren soluciones aceptables los problemas de estado civil, maternidad y laborales, de manera que pueda seguir cultivándose y aportando a la sociedad, sin desmedro de sus funciones específicas y sin que se la juzgue desaprensiva para con esas sus obligaciones. Esto de cómo se la ayude y cómo se la juzgue es, como a la postre son casi todos, problemas de educación.

Y en este Año Internacional que le está dedicado, y que podría ser el comienzo de una década de la Mujer, porque en un año es muy poco lo que puede hacerse frente a la multitud de problemas existentes, se deberá poner todo el acento en la necesidad de cambio de mentalidad para valorar el rol de la mujer y la educación para lograrlos.

Para el caso que nos ocupa, el Movimiento Cooperativo es una herramienta superior, que aunará los esfuerzos de hombres y mujeres que ya forman en sus filas para empujar el cambio orientándolo y a la vez recibir en su seno a quienes vayan tomando conciencia de lo propuesto, siendo cada vez mayor el número de las mujeres participantes.

## **Nuestra realidad**

La realidad de nuestro país, que es la de todo el continente sudamericano, se caracteriza por la presencia de signos de atraso en su desarrollo económico y por una organización que fundada en la economía de mercado da prioridad a la finalidad lucrativa por sobre los contenidos de la solidaridad. La mujer, como parte integrante del pueblo y a la par del hombre, sufre las consecuencias de ese subdesarrollo que se manifiesta en todos los ámbitos de actividad, económica, social y cultural.

En este marco aparecen las cooperativas, que no tienen fines de lucro y que además de empresas que actúan en el medio económico para satisfacer con sus servicios sentidas necesidades de sus asociados constituyen un pacífico movimiento que aspira a modificar las estructuras imperantes con sentido de progreso y justicia social.

¿Qué papel juega o puede jugar en esta nueva sociedad la mujer?

Hagamos un paréntesis, antes de dar respuestas, para considerar las otras actuaciones, los otros papeles de la mujer en la sociedad actual.

Ya nadie niega el paso a la mujer en ninguna actividad, salvo el sacerdocio.

Comenzó por la actividad artística, antiguamente en manos de los hombres con exclusividad y culminó con la actividad política, de la cual nuestro País es un ejemplo.

O sea que la mujer que quiere actuar lo hace, no está mal vista. No actúa la que no quiere, la que por comodidad "no se mete". ¿Eso es cierto? Lo es a medias. Porque la mujer, actúe en el ámbito que actúe, ya no está mal vista, es cierto; pero que no actúa la que no quiere, por comodidad, no es cierto.

Descartando a los cómodos empedernidos, que siempre los hay, pero son hombres y mujeres ya abúlicos, ya con cierta dosis de irresponsabilidad, la no actuación femenina responde a otra problemática.

La mujer es esposa y es madre. La educación recibida en la niñez por hombres y mujeres muestra a la madre haciendo la comida, sirviendo la mesa, arreglando la ropa, atendiendo los niños, limpiando la casa. La resistencia a que la mujer casada y con hijos actúe es interna, tanto del hombre como de la mujer.

¿Qué hombre preparará la comida feliz o lavará los pañales encantado para que su mujer concurra a una reunión política o cultural? ¿Qué mujer exigirá como lo más natural y humano que las tareas del hogar no recaigan sobre sus propios hombros solamente para poder dedicar tiempo y esfuerzo al bien comunitario? Y esto que hablo de cualquier actividad es la problemática de la actividad cooperativa también.

Tratamos de cambiar la sociedad, personas educadas y condicionadas por esa sociedad, por lo que el esfuerzo es doble: hacia fuera y hacia adentro.

Mientras el cambio no se dé; mientras la organización del país sea la marcada por un capital deshumanizado, la mujer no podrá escapar a ella.

En la República Argentina estamos acostumbrados, sobre todo en los últimos tiempos, a ver actuar a la mujer, en cualquier ámbito; pero esa participación todavía es escasa en relación al número de ellas y escasísima en proporción a la participación masculina.

Sin embargo la indiferencia y la resistencia están rotas y hay convencimiento en todos los niveles, de que la participación femenina está limitada por las aptitudes de las interesadas y no por su condición de tal.

Nadie niega a una mujer en su derecho a ejercer hasta la primera magistratura si se cree preparada para ello. O sea que en nuestro país el ambiente es óptimo en cuanto a derecho de participación y límites de esa participación.

Pero subsisten los problemas de que hablé antes, problemas vitales, debido al papel de la mujer como esposa y madre, como una de las columnas básicas de la familia.

Estos problemas pueden resolverse en excepcionales casos a nivel de pareja, es decir a nivel individual, cada uno soluciona su caso a su manera; pero para que la pujanza de un pueblo se dé en todo su valor, las soluciones a los problemas de todos deben ser colectivos, en caso contrario habrá muchos que no podrán solucionarlos.

Para abocarse colectivamente a la búsqueda de soluciones es menester el convencimiento. Sobre todo estar convencidos de la necesidad de encontrar esas soluciones y de que esos problemas nos afectan a todos.

¿Cuál es la premisa necesaria para desembocar en ello ? El convencimiento previo de que necesitamos el aporte femenino para el buen desenvolvimiento de la sociedad.

Partiendo de esta base, el camino a recorrer no será fácil, pero seguramente será claro.

Ahí es donde juega un rol importantísimo, tal vez uno de los más importantes en compañía de otras actividades que hacen al quehacer social, el Movimiento Cooperativo y en él la participación de la mujer.

En este rubro, (el cooperativismo), se ve lo que ya comentara de todas las actividades en general, la escasa aunque valiosa participación.

Sin embargo es de prever que, dado el carácter no conservador, pero sí de estabilidad y cambio paulatino, que el Movimiento ofrece, a poco de ser profundamente comprendido, cuente con la simpatía de todas las mujeres de nuestra patria, su adhesión y gran voluntad de trabajo.

Según lo que conocemos de las cooperativas de nuestro país, las mujeres forman parte de su masa societaria y del personal de las mismas, pero casi están ausentes de los consejos de administración. ¿Por qué?

Siempre debemos volver a las mismas respuestas: la educación recibida, las estructuras heredadas, la falta de claridad en la necesidad de esa participación.

### **Participación: el gran problema**

Es necesario insistir en lo último: la necesidad de la participación femenina. Esto debe ser claro para ambos, hombres y mujeres; unos para saber por qué es más conveniente trabajar en grupos mixtos y otras para fortalecer la conciencia social y acostumbrarse a no escatimar el aporte posible.

Pero no confundamos luchar por la participación femenina no es estar embarcados en un feminismo a ultranza. Es luchar por romper prejuicios que vienen de siglos.

Aquello que se nos explicaba de niños, sobre que la mujer había sido hecha con una costilla del hombre, para significar que el cabeza de familia era él y que ella tenía su lugar junto al corazón, influye hasta nuestros días y resta a participación femenina.

Las actividades extra hogareñas se realizan así: si el varón de la casa quiere, irá: cuando el varón de la casa lo disponga ella concurrirá; parece exagerado pero así es. Quienes sufren todavía esa tutela son las mujeres de más de treinta y cinco años, porque así fue nuestra educación y recién las generaciones más jóvenes han dado en la tecla de que el hogar debe marchar conducido por dos que dialogan francamente; y que ni el derecho masculino se resiente ni el afecto femenino deja de ser tal porque la mujer voz y voto.

Como el Movimiento Cooperativo es un movimiento basado en leyes muy simples que descansan en la sana moral y su constante perfeccionamiento, que ofrece y ofreció desde su principio mismo, iguales posibilidades a hombres y mujeres, tiene como ninguna otra organización dos fases que hacen al mismo fin.

Uno: de apertura a ambos sexos, dando las mismas oportunidades a ambos, siendo escuela de perfeccionamiento moral, intelectual y técnico al estar constantemente proporcionando conocimientos teóricos y prácticos sobre la especialidad y sobre variados temas de interés para los asociados.

Otro: de necesidad del aporte de ambos sexos ya que sería crecerlo unilateralmente darle prioridad a uno sobre el otro.

Ambos se complementan: porque cada vez más comprendemos que el mundo es un mundo de y para la pareja humana; que muchos errores fatales en la historia de algunos pueblos fueron producto del menosprecio en que se tuvo a la mujer; que muchas masacres y miserias se hubieran evitado si se hubiese atendido el sentir de las mujeres.

## **El hogar, la pareja**

Nada que vaya contra uno de los integrantes de la pareja puede ser altamente favorable para el otro, a largo o corto plazo la discriminación la sufren ambos. De ahí el valor de la actividad cooperativa como formadora de una nueva conciencia social.

Porque dicha actividad es tan singularmente dinámica que, no solamente posibilita la integración de la mujer, enriqueciéndola, sino que a la vez enriquece al Movimiento en general y a los integrantes masculinos en particular, al darles posibilidades de enfoques diferentes a los problemas, y amplitud de intereses impensados por ellos.

¿Por qué es esto así? Porque la actividad de cada cooperativa no se circunscribe a su labor específica (crédito, consumo, producción), sino que abarca colateralmente una gama variada y más o menos numerosa de otras actividades atractivas para sus asociados.

En estas actividades colaterales es donde más se aprecia la labor de las mujeres.

Cuando se trata de preparar cursillos, charlas, conferencias, sesiones de audiovisuales, comidas de camaradería para hablar de los temas afines, exposiciones, presentaciones de libros, de obras teatrales, festivales infantiles y tantas otras cosas interesantes para los asociados y no asociados circundantes, las comisiones femeninas se multiplican en dedicación cosechando espléndidos resultados.

**Un párrafo especial merece el interés económico.** Es cada vez más numeroso el grupo de mujeres, sobre todo jóvenes, que se interesa por la economía, emprendiendo carreras de esa especialidad. Se nota también su presencia en conferencias, charlas o debates cuyo tema central sean problemas o teorías económicas. Pero junto a la estudiante de economía ya no llama la atención ver a la simple ama de casa o a la modista o peluquera interesadas en saber algo de algo tan importante. Cuando esas charlas o conferencias son promovidas por las cooperativas, sus asociadas (no estudiantes ni profesionales del tema), concurren en forma llamativa. Es que la economía está asociada a la política y la política nos afecta a todos. Los problemas del país son muchos y enormes. Cada vez hay menos indiferentes, entre ellos las mujeres. Ahora la economía les interesa, quieren saber cómo y por qué se mueven los hilos de una madeja que parece incomprensible, pero a la larga incide en la vida de cada una.

Comprendiendo los lineamientos económicos posibles y los actuantes, y las consecuencias de ellos, las mujeres entienden con claridad el acontecer político y lo que parecía escapar a todo análisis se vuelve transparente.

Sabiendo discernir lo económico y lo político se comprenden los problemas sociales y se puede pensar en solucionarlos con la casi certeza de conseguirlo. Lo social y lo antisocial pasan a ser caras de una moneda que, de pronto, la mujer maneja, discute, aclara.

¿Cómo es eso posible? Por la inquietud de la cooperativa a que pertenece de realizar cursos o lo que sea sobre el tema. La cooperativa la integra a su seno y le amplía su mundo, ampliándole el mundo.

Y cuanto más numerosas sean las mujeres en esas charlas, más numerosas serán en las siguientes, porque una vez iniciadas, una vez perdido el temor a no entender, una vez saboreado lo que se aprende, se dan aliento unas a otras.

Pero hay algo más factible de realizar desde la cooperativa por las mujeres: es la integración a la comunidad, por ejemplo, llevando ayuda a las mujeres que trabajan y desean aprender una especialidad, o creando guarderías, o proponiendo soluciones viables a los problemas del lugar donde funciona la entidad. En las ciudades grandes el accionar se da en el barrio. No hay una manera de actuar, como no hay un problema solo a resolver. Todo depende del ambiente humano, del desarrollo socioeconómico, de la educación recibida por la generalidad de los habitantes del lugar, en fin, de una cierta cantidad de elementos que se deben tener en cuenta y que no dan, una vez sumados el mismo resultado en todas partes.

Cuando las necesidades sociales del lugar son muchas, en lugar de constituirse comisiones femeninas dentro de una cooperativa, para atenderlas, puede seguirse el ejemplo de Empalme en la provincia de Córdoba, donde se constituyó una Cooperativa de Asistencia Social y Cultural.

¿Por qué en Empalme sí y en otras villas o aldeas tan necesitadas como Empalme no? Porque allí se dieron la necesidad, el elemento humano y la decisión de participar, al mismo tiempo. Esto es importantísimo: **La decisión de participar**. Sin ella no se puede hacer nada. Ya volveremos sobre esto más adelante, por ahora sigamos con los intereses femeninos de participación cooperativa.

Una comisión femenina de extensión cultural, puede hacer mucho por la imagen de la cooperativa a la vez que favorece a todas las personas con ella ligadas. La realización de conciertos, actuaciones de coros, realización de conferencias de los más dispares temas, que incluso puede concertarse según el deseo o la preferencia de los socios previamente consultados, el auspicio de exposiciones, de presentaciones teatrales, etc., dependerá para su éxito, en última instancia, de la organización y acierto para confeccionar los programas a realizar.

Aquí también se da lo dicho anteriormente sobre los elementos que se deben tener en cuenta antes de encarar el desarrollo de una propuesta. En las actividades citadas se tocan las de cultura general y artísticas. Todas entran en extensión cultural y puede dar cabida a muchas más mujeres, cada una en la promoción de lo que es de su agrado. No quiere decir ello que esas mujeres deban realizar la charla o la exposición, sino que de ellas dependerá la organización de las mismas.

Pero hay algo donde las mujeres no pueden ni deben estar ausentes: en las fiestas. En todas las cooperativas se celebran por lo menos el aniversario, el Día Internacional de la Cooperación y la despedida del año. En estos momentos es cuando la inventiva, el toque ameno, y coqueto, el servicio esmerado, muestran la presencia femenina.

Una comisión de fiestas es otro acierto de la participación de la mujer.

Un aspecto que siempre, desde Rochdale, ha preocupado, es la educación.

La educación general y la educación cooperativa.

En nuestros tiempos, de la educación general se ocupan el estado y las instituciones privadas debidamente autorizadas; parecería, entonces, que al Movimiento Cooperativo



debiera interesarle solamente la educación cooperativa y tal vez se preguntarán qué tienen que ver estos temas con la participación de la mujer.

Primero aclaremos que, si en las escuelas primarias se debe perfeccionar o terminar la obra educativa del hogar, y que, si la verdadera educación está en el perfeccionamiento moral, no en el atiborramiento de datos, y que además los objetivos deben ser claros y los maestros estar muy bien preparados, ser aptos y trabajar convencidos del fin propuesto, tenemos que aceptar que en nuestra patria no se dan las condiciones para que ese todo: hogar-escuela-sociedad funcione correctamente.

Tal vez escape algo al específico tema de este trabajo, pero es necesario tener muy claros conceptos referidos a esto, pues en última instancia el Movimiento Cooperativo funciona en nuestra sociedad, sus miembros han sido educados en nuestras escuelas, los asociados más jóvenes todavía concurren a ellas, los maestros pertenecen o no al Movimiento, y, en fin, las cooperativas son, en muchísimos casos, por no decir en la gran mayoría, factor determinante del desenvolvimiento económico del hogar.

Si en las escuelas no se da la debida importancia a la enseñanza del cooperativismo, si incluso, hay indiferencia por el mismo, mal podemos pretender que los jóvenes se interesen en él y menos que las mujeres lo tomen como una actividad promisoría.

De ninguna manera se tome esto como una propuesta para que los fines o reglas de oro del cooperativismo sean el fin de la educación, pero tienen que ser enseñados, para mostrar en la cooperativa escolar y en las que haya en cada ciudad o población, un camino concreto de aplicación de lo enseñado.

No olvidemos que el cooperativismo es escuela de perfeccionamiento moral y la educación debe buscar el perfeccionamiento moral; son dos cosas que se conjugan. Para que esto sea posible los maestros deben saber de cooperativismo y estar penetrados de su bondad. De otra manera no marcha. Pero debe haber horas de enseñanza de cooperativismo como hay de enseñanza de matemáticas. No puede ser que el maestro crea que cumple con dicha enseñanza porque cuando da el cono hace recordar al pino que es símbolo del cooperativismo, como se ha pretendido.

En la Provincia de Entre Ríos de da el caso de la Ley N° 3662 que implanta la enseñanza del cooperativismo y la n° 3711 que la reglamenta, pero salvo para el Día Internacional de la Cooperación ¿en qué escuela se da regularmente enseñanza cooperativa?

En muchas hay cooperativas escolares, pero salvo el hecho de saber que compran a precio justo y se le devolverá el retorno a fin de año, la mayoría de los chicos no sabe nada de cooperativismo y los que no son socios no saben ni eso siquiera.

Pero es que vivimos en una sociedad en cambio y nuestras escuelas no pueden sustraerse a esa influencia.

Los maestros tienen conflictos económicos, como todos, y reclaman una bandera que, además de la tradicional de formación y acrecentamiento del ser nacional, sea un objetivo concreto, sentido colectivamente, que aúne la voluntad de cambio en paz, con la certeza de que ese cambio traerá progreso y más justicia.

El Cooperativismo puede ser esa bandera.

Si en la escuela primaria se logra esto, en la secundaria, donde se trata de orientar vocaciones y mostrar la realidad social del país a grandes rasgos, la enseñanza más detallada de la doctrina cooperativa y su observación práctica será una necesidad.

Entonces la integración de la mujer al Movimiento será una bella realidad; lo hará naturalmente, como una prolongación lógica de sus años de escolaridad. Mientras esto sucede, sería bueno tomar en consideración el desarrollo de cursillos para promover su participación.

El sistema empleado por la Escuela Móvil en la enseñanza de doctrina cooperativa, ha mostrado que funciona plenamente con la participación de todos, y que promueve esa participación. Ése sería el método adecuado: Escuelas Móviles para enseñar por qué deseamos la participación de la mujer y de qué forma puede hacerse.

Una manera de romper la inhibición primera es justamente el método de que hablaba, que hace participar desde el principio y despierta entusiasmo. Eso para las mujeres, pero no olvidemos que el hielo debe romperse en dos puntas simultáneamente. Hay que dictar cursillos con el mismo sistema para que los hombres entiendan por qué es saludable que las mujeres participen. Deben ser cursos separados, donde las posibles relaciones personales de unos y otras no inhiban el desarrollo del debate. En forma conjunta podrían leerse las conclusiones y formular planes de integración.

Como vamos viendo a través del desarrollo de los diferentes puntos, llegamos siempre a lo mismo: el convencimiento de la necesidad de la participación y la educación para realizarla.

## **El hogar. La pareja**

Hemos dicho que cada vez son más los que comprenden que el mundo es de y para la pareja humana, la que equivale a decir que el mundo es de y para hombres y mujeres por igual. Esto no significa exclusión del mundo de aquellos que naturalmente no tienen inclinación por la vida en pareja. Aunque no puede negarse que la historia de la humanidad depende de la constitución temporaria o definitiva de la misma. Lo que se quiere significar al decir pareja es: a) a ambos sexos por igual; b) que debe haber armónicas relaciones en todos los sentidos, de ambos integrantes, para que el mundo progrese y el perfeccionamiento moral sea una realidad.

Desconocer esto, es decir que en la pareja bien integrada están los pilares de la célula social que es la familia, es desconocer todo lo referente al ser humano y negar la posibilidad de desarrollo en elevación al individuo y a la sociedad.

Aceptada esta premisa sobre la pareja, es fácil comprender los beneficios que la participación de ambos en la actividad cooperativa puede brindarles.

No vamos a hablar de la participación del hombre porque no es éste el lugar propicio debido a la índole del presente trabajo y, porque son los hombres quienes masivamente participan en ese quehacer. Solamente hay que anotar el hecho positivo que significa para el hogar y para su compañera, la realización de actividad cooperativa por parte del hombre, ya que su responsabilidad social se acrecentará y su actitud generosa y progresista se trasuntará en lo que vuelque en su hogar como línea de conducta a seguir.

Al mismo tiempo, será apoyo y estímulo para la participación de su compañera en la misma actividad, lo que quiere decir en la misma cooperativa. Pero lo que nos interesa aquí es el beneficio que aporta al hogar y a su compañero la mujer partícipe de la actividad cooperativa.

Veamos: la mujer que se decide a actuar está convencida, primero, del aporte que puede brindar; luego, del enriquecimiento espiritual que logrará en ese continuo intercambio que es todo accionar; después, de la ventaja que logrará para su ámbito familiar o de trabajo. Esto es así en todos los casos y, por ende, en lo que concierne a la actividad que nos ocupa.

De ahí se desprende que: a) Al brindar su esfuerzo para acrecentar los resultados cooperativos en la comunidad, está dando ejemplo de solidaridad que necesariamente debe revertirse en su hogar. Esto de dos maneras: en la educación de los hijos (ya que se educa con el ejemplo sobre todo), que verán la actuación de la madre y obtendrán de ella las explicaciones necesarias para la total comprensión de la misma; en la actitud del compañero si no es cooperativista o si no actúa en función comunitaria, porque del diálogo y de los frutos que la cooperativa donde ella actúe brinde a su ámbito social, irá él despertando a ese quehacer o, por lo menos, entenderá y apoyará moralmente al mismo. B) el enriquecimiento espiritual de ella tiene, por fuerza que generar el de él, pues lo que en ella se a nivel de intercambio con sus compañeros de tareas, se dará luego a nivel de intercambio natural en la pareja, suponiendo una pareja normal que dialogue, comente sus puntos de vista y se interese por los mutuos problemas e inquietudes. C) cumplidas las dos etapas precedentes será fácil que el compañero acepte sin reservas, las ventajas del accionar de ella en el Movimiento Cooperativo y se torne un adherente más. Por otra parte, la vinculación de la mujer al Movimiento lleva siempre, para su familia o el grupo que le es natural, un progresivo beneficio de acuerdo a la modalidad o característica de la institución cooperativa donde ella actúe. Es innegable el ambiente de sana camaradería, de compañerismo y alegría que vivirá todo hogar donde sus componentes sean miembros activos del Movimiento. Donde los hombres participen, la participación de la mujer hará que ese hogar sea una unidad en marcha, atenta y confiada hacia el logro de la superación social. Pues el hogar donde está ausente la participación de la mujer es una unidad cercenada.

Resumiendo: La mujer que participa en la actividad cooperativa, no solamente realiza un bien a la sociedad en que actúa por lo que significa su grano de arena en la formación de la montaña que dicho Movimiento realiza, sino que a la vez acrecienta su amplitud de criterio y de las personas con las que está relacionada por lazos afectivos, dinamizando una actitud moral más evolucionada respecto a la sociedad en general.

## **La mujer y el mundo**

El Movimiento Cooperativo tiende a su integración.

Integración es la palabra, el concepto, que define una línea claramente trazada.

La integración es quien posibilitará la consecución de los fines socioeconómicos que, en última instancia, tienden a lograr la liberación del país.

De la misma manera, la mujer que participa en este Movimiento, debe integrarse para mejor servir al mismo y a la Nación, a la vez que se beneficia con las amplias posibilidades que el mismo le brinda.

La integración femenina debe comenzar en la cooperativa donde actúa, con la formación de una comisión exclusivamente de mujeres, donde una vez a la semana, cada quince días, o cada cuanto lo crean necesario, sus integrantes se reunirán para analizar lo realizado por ellas, darse nuevas tareas, intercambiar ideas, leer y comentar artículos de las revistas que puedan resultar de particular interés o los artículos y noticias del periódico Acción, que de alguna manera contribuya a dar nuevas ideas al grupo, o signifique un aporte a la educación cooperativa o general.

Una vez firme esta comisión de mujeres, deberá relacionarse con las de las demás cooperativas, es decir realizar la integración con las de la localidad, posibilitando la formación de una Comisión Femenina de apoyo a la Sociedad Intercooperativa, que así como ya es un hecho en algunas pocas ciudades de nuestra Patria, deseamos se constituyan cuanto antes en todo su ámbito.

La integración femenina a nivel local dará a la vez los resultados: a) integración a nivel regional y provincial; b) integración de las mujeres del Movimiento con las de otras actividades.

Dada la integración se conseguirá la unidad; Unidad que es sumamente necesaria para lograr los fines de este Año Internacional de la Mujer.

Obvio es que la integración tanto en la propia cooperativa como en la ciudad se realizará llevando a cabo reuniones previamente establecidas, más o menos planificadas. También preparando temarios o desarrollos de tareas para realizar entre una reunión otra.

La integración regional o zonal se hará organizando encuentros para debatir temas de interés común, que preparen el camino a encuentros de mayor envergadura y a congresos provinciales y nacionales.

Lanzadas por este camino las mujeres tendrán abiertas las puertas para realizar encuentros y congresos internacionales. La importancia de los mismos pondrá de manifiesto la labor femenina en el cooperativismo, su aporte a la paz y el progreso. Porque con el encuentro internacional, llevado en forma regular, de las mujeres cooperativistas, se dará un gran paso hacia el logro del entendimiento humano y de la solución pacífica de sus problemas.

En los congresos internacionales también deberán planificarse tareas a realizar en el lapso de tiempo que corre hasta el próximo, en los cuales se evaluarán los hechos cumplidos y se planificarán nuevas tareas. Es decir, llevar al plano internacional y en la dimensión apropiada, las tareas y formas de trabajo que se realizan en las sociedades cooperativas y en las cuales se destaque la labor de la mujer.

Quede bien entendido que las tareas a las cuales nos referimos no tienen por qué ser llevadas a cabo exclusivamente por mujeres, sino que su participación se hará notar y conocer en las comisiones y encuentros antes mencionados, como una forma de dar aliento en la participación y despertar interés para la participación de otras remisas, pero nunca como fin en sí de labor exclusivamente femenina o como actividad competitiva ante el hombre. Es el caso, pero a la inversa, de cuando los hombres planifican tareas que luego cumplen indistintamente hombres y mujeres del Movimiento.

Deseamos la participación femenina porque la creemos necesaria para el mejor funcionamiento de la sociedad en general, pero esa participación puede ser de complemen-

to a la actividad masculina como de liderazgo en las actividades más afines con sus conocimientos e inclinaciones, la posición no interesa, lo importante es la participación.

Trabajemos para que en el futuro no sea necesario fomentar esta participación ni desarrollar charlas para explicar a los hombres que la mujer es su compañera, no su subalterna. Confiemos en lograr un mundo donde las palabras hombres y mujeres no signifiquen más que la natural diferencia necesaria para la armónica integración de la pareja.

Mientras, y pensando en ello, para esta década, comenzada en 1975, se debe lanzar la consigna: "Integración Internacional de las Mujeres que participan en el Quehacer Cooperativo".

### **Una realidad para tener en cuenta**

En Concepción del Uruguay, Provincia de Entre Ríos, se da un hecho auspicioso para el Movimiento. Aquí la integración se hace a nivel de cooperativas con hombres y mujeres.

Hay mujeres en los consejos de administración. Además en cada una se ha formado o se está en vías de hacerlo, una comisión femenina de apoyo y colaboración.

Como existe una Asociación de Cooperativas que nuclea a todas las existentes en el Departamento, estas comisiones han elegido una delegada y una suplente, que integran la comisión Femenina de la Asociación de cooperativas.

En las cooperativas en que esa comisión femenina no está formada igualmente se elige una delegada a la Asociación, pues siempre hay alguna mujer que libre y voluntariamente quiere cooperar y lleva la representación de su cooperativa para que ésta no esté ausente cuando se programa algo a nivel de asociación.

La integración femenina se está logrando, lentamente en esta ciudad, sin embargo la lentitud no debe asustarnos, lo bueno es que está en marcha.

Las metas estarán lejos aún, no importa, se conseguirán. Cuando una mujer se acerca al Movimiento ya no se va.

En él encuentra amistad, comprensión de sus problemas, oportunidad de realizar trabajo para realizar sus aspiraciones de un mundo mejor, y lo que es más importante: esperanza de lograr a través de él, en paz como le es natural, el desarrollo y la igualdad.

Como la base del accionar cooperativo es esa fuerza interna que lleva a los individuos a trabajar en bien del grupo, alcanzando cada vez un grado superior de perfeccionamiento moral contamos con que la integración y la educación hagan que la necesidad de desarrollo interior se vuelva deber social y éste logre rasgos de instinto con el correr del tiempo.

### **Cooperativismo, un camino para la igualdad, el desarrollo y la paz**

Como puede apreciarse por todo lo expuesto anteriormente, el cooperativismo trabaja en bien de la humanidad y confía en nuclear a su alrededor, la gran mayoría de los seres humanos, a medida que sus principios se conozcan y difundan. Además es un movimiento en constante perfeccionamiento y estudio que considera a la mujer un miembro más con todos los derechos y obligaciones, pero que en este momento especial de la historia (Año Internacional de la Mujer), fomenta la participación femenina, por-

que es consciente de que este sector ha sido sistemáticamente alejado, durante milenios, del quehacer que no fuera estrictamente doméstico.

Sin embargo, a pesar de considerar al cooperativismo el medio idóneo de liberación masiva de la mujer, tenemos muy presente y en cuenta que dicha liberación no se logrará sino con la educación y el convencimiento que esa herramienta (el cooperativismo) pone a nuestro alcance.

Es fundamental entender que aquí no se hace del egoísmo del grupo un valor ético incontestable; que sería de consecuencias morales desastrosas, porque la falta de respeto hacia el individuo termina por degradar al grupo.

Un movimiento colectivo de ese tipo se enajena totalmente y ciegamente al interés material, como hemos visto en el curso de la historia, y cuyo ejemplo más cabal es el nazismo.

Pero la acción de individuos libres, en bien de la comunidad a que pertenecen, en primer término, y de la humanidad, en segunda instancia, no puede sino llevar a integrar a la mujer como un valor necesario para el logro de tan alto interés.